



Fernández, Silvia Beatriz. "Lo materno en vías de transformación: el camino hacia una nueva perspectiva en la literatura de tres escritoras latinoamericanas contemporáneas". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 91-104.

Lo materno en vías de transformación: el camino hacia una nueva perspectiva en la literatura de tres escritoras latinoamericanas contemporáneas

The maternal in transformation: The path towards a new perspective in the literature
of three contemporary Latin American women writers

Silvia Beatriz Fernández¹

ORCID: 0000-0002-9117-0835

Recibido: 06/06/2024 || Aprobado: 14/11/2024 || Publicado: 21/03/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/q8bakvttf>

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo destacar un tema de relevancia en el ámbito de la literatura y los estudios de género: el giro hacia una nueva perspectiva en torno a la maternidad y las implicaciones que este cambio ha generado en Latinoamérica. Si bien el concepto de "madre" se concebía principalmente como un ideal romántico asociado a un papel que respondía, en su mayoría, a mandatos femeninos tradicionales, como el cuidado, el sacrificio y la abnegación, algunas propuestas literarias contemporáneas en la actualidad nos presentan estos ideales desarticulados a partir del develamiento de temas inconscientes o tabúes. En la obra de la escritora boliviana Liliana Colanzi, de la ecuatoriana Mónica Ojeda y de la argentina Samanta Schweblin se puede observar una prevalencia de personajes maternos que no se corresponden con los roles históricamente replicados por la sociedad. Desde una perspectiva interdisciplinaria que integra conceptos teóricos del psicoanálisis, los estudios de género y la literatura social, se abordan las nuevas perspectivas sobre las figuras maternas en el terreno literario, cuya estructura se complejiza a medida que la sociedad se cuestiona los roles en el contexto familiar, dando como resultado figuras poco convencionales y por lo tanto desmitificadoras de la tradición latinoamericana.

Palabras clave

Maternidad; género; psicoanálisis; literatura social escritoras latinoamericanas

Abstract

This work aims to highlight a topic of relevance in the field of literature and gender studies: the shift towards a new perspective on motherhood and the implications this change has generated in Latin America. While the concept of "mother" has traditionally been conceived as a romantic ideal associated with roles primarily defined by traditional female mandates, such as caregiving, sacrifice, and selflessness, some contemporary literary works present these ideals as disarticulated from the unveiling of unconscious or taboo subjects. In the works of the Bolivian writer Liliana Colanzi, the Ecuadorian Mónica Ojeda, and the Argentine Samanta Schweblin, one can observe a prevalence of maternal characters that do not conform to the roles historically imposed by society. From an interdisciplinary perspective that integrates theoretical concepts from psychoanalysis, gender studies, and social literature, the paper examines new perspectives on maternal figures in literature, whose structure becomes more complex as society questions family roles, resulting in unconventional figures that ultimately demystify the traditional Latin American narrative.

Keywords

Motherhood; gender; psychoanalysis; social literature; Latin American women writers.

¹ Licenciada en Filosofía por la Universidad autónoma de Querétaro. Maestra en Filosofía contemporánea Aplicada por la misma universidad. Doctora en Humanidades con especialidad en Estudios literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente cursando una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Querétaro con una línea de investigación orientada hacia estudios de literatura, sociedades, género y filosofía. Contacto: silvia.beatriz.fernandez.22@gmail.com.



Hacia un cambio de paradigma

En la actualidad, la literatura escrita por mujeres se encuentra posicionada en un importante foco dentro de las humanidades, pues aborda temáticas diversas que responden a cambios sociales estructurales. Estas transformaciones forman parte de una nueva visión del mundo, que se refleja tanto en el contexto cotidiano como en la ficción. Como señala Andrea Ostrov (2016):

alrededor de los años 70, de la mano de los movimientos feministas, gran parte de los saberes científicos—fundamentalmente dentro del marco de las Humanidades y las Ciencias Sociales—empiezan a ser cuestionados y revisados, tanto en sus fundamentos teóricos como en sus áreas prioritarias de interés (417).

Siguiendo la idea de la autora, la literatura escrita por mujeres, al proyectarse hacia el lector, contribuye a ampliar la representación de los personajes femeninos, hasta entonces relegados o invisibilizados por la prevalencia de personajes y situaciones que resaltaban las experiencias masculinas como centrales dentro de la ficción. En este contexto, postulamos la importancia de incluir textos que abarquen el resto de las vivencias con la finalidad de lograr una literatura verdaderamente universal, que, más allá de un posicionamiento feminista, no se limite a clasificar a las autoras en la categoría de "mujeres", sino que ayude a expandir el círculo de escritores considerados trascendentales en Latinoamérica.

Actualmente, se observa que los autores contemporáneos buscan distanciarse de los representantes de la literatura latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, plasmando de manera implícita una crítica a sus enfoques y paradigmas. Seguimos a la autora de *Vertientes de la contemporaneidad* cuando explica que:

en el espacio de los textos se lleva a cabo, entonces, un trabajo crítico que busca, por un lado, hacer explícita y evidente la dimensión política de la identidad [...] la reescritura como re-marca se vuelve entonces una estrategia de alto valor deconstructivo” (432).

En este sentido, los paradigmas y estatutos tradicionales denotan un fuerte cambio desde el enfoque mismo de los textos: la mirada que se le otorga a los personajes presenta un giro que define e intensifica las problemáticas de las diversas subjetividades, como se ve en el caso de escritoras que abordan la maternidad desde su lado oscuro y no ya desde la postura romántica que solían adjudicarle las narrativas tradicionales.

Los textos literarios reflejan una evolución hacia las temáticas que tienen que ver con darle un lugar a las disidencias y grupos vulnerados, los estereotipos se desdibujan para dar lugar a una mirada inclusiva que se proyecta en los escritos contemporáneos:

la conciencia de complicidad con las ideologías de género de sus culturas y subculturas particulares está también emergiendo en los escritos más recientes de las mujeres negras y latinas y de aquellas lesbianas, de cualquier color, que se identifiquen a sí mismas como feministas (de Lauretis 18).

Los personajes son ahora abordados y valorados de una manera que, si bien ha existido en menor medida a lo largo de la historia de la literatura, cobra una nueva relevancia en el contexto contemporáneo. Esta revalorización responde a un giro en la representación literaria que busca dar visibilidad a las voces marginadas y ofrecer una representación más compleja de las identidades. Se pone de relieve la violencia, pero cambia el objetivo: ya no con la finalidad de

naturalizarla, sino de volverla visible y denunciarla. Estos móviles son sumamente valiosos para el análisis sociológico de los textos escritos por mujeres. También es importante destacar que, cada vez más, la literatura se orienta hacia un proceso de develación de verdades inconscientes, lo que ha llevado a que muchos temas que antes eran tabúes salgan a la luz a través de la escritura.

En principio, se valora la posición de la mujer en su entorno, se genera una mayor conciencia del cuerpo y de las injusticias tanto conscientes como inconscientes a la vez que salen a la luz los tabúes sociales. Las operaciones deconstructivas que se encuentran en los textos de muchas escritoras “ya no apuntarán únicamente a mostrar la dimensión social y cultural del género y su carácter normativo y disciplinario: también el cuerpo comenzará a ser deconstruido para mostrar su organización material misma” (Ostrov 426). De acuerdo con la cita de la autora, el cambio proviene de una profunda necesidad de desarticular las estructuras totalizantes en los personajes; se busca así explorar el cuerpo como una entidad atravesada por situaciones, miedos, deseos, y no ya por definiciones binarias o conceptos cerrados. Las luchas feministas han aportado su grano de arena para que los discursos de inclusión sean admitidos, logrando una comprensión de las experiencias humanas que desafía la noción de identidad en la literatura.

Así, los escenarios se han modificado para proponer una crítica muy precisa hacia las injusticias que sufren las mujeres, podríamos decir que a medida que avanza el tiempo la perspectiva femenina cobra relevancia y se impone frente a una jerarquía masculinizada. Y, si bien el escenario al que asistimos parece prometedor, debemos tomar en cuenta que los estereotipos de mujer empoderada, mujer fuerte, mujer revolucionaria muchas veces son una expresión de deseo frente a una realidad cuyas cifras son aplastantes y concretas, prueba irrefutable de que la violencia sigue reproduciéndose de manera sistemática. Ya Judith Butler (2007) señaló que:

la crítica feminista también debería comprender que las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación crean y limitan la categoría de las mujeres”, sujeto del feminismo (48).

Siguiendo esta línea de pensamiento, impulsaremos la responsabilidad social por parte de las actrices del feminismo al deslindarse de estas categorías y haremos el análisis bajo la premisa de que el trabajo que realizan se unifica con los esfuerzos por dejar de hacer estas separaciones entre literatura “de mujeres” y, como contraposición, literatura de hombres.

Se abordarán las obras de tres escritoras destacadas. En primer lugar, la ecuatoriana Mónica Ojeda, cuya producción abarca cuento, novela y poesía, explorando una estética oscura que se entrelaza con la romantización de lo materno. En segundo lugar, la boliviana Liliana Colanzi, cuya obra se centra mayormente en el cuento, abordando de manera cruda las realidades familiares en torno a la figura materna. Finalmente, el trabajo de la argentina Samanta Schweblin, que se distingue de las anteriores al adentrarse en el terreno de lo insólito, al mismo tiempo que ofrece una reflexión aguda sobre los contextos de la maternidad. La selección de autoras y textos responde a la necesidad de explorar las dimensiones oscuras de la maternidad, desvelando sus complejidades y utilizando herramientas como la teoría psicoanalítica para construir una estética de terror y misterio. Un ejemplo claro de esta exploración se encuentra en el cuento “El ojo” de Liliana Colanzi (2018), donde se recurre a la figura de la mirada invasiva de la madre, cuyo sentido podría relacionarse en un primer

momento con la de “gran Otro”² propia de la teoría lacaniana. En este relato, la mirada materna se presenta como una fuerza omnipresente que determina, delimita y construye al sujeto a través del lenguaje, subrayando su poder sobre la identidad y la subjetividad del individuo.

Volviendo a la figura materna, lo que pondremos de manifiesto es un cambio de paradigma en la relación filial que revela la contradicción inherente en la postura materna en los textos literarios. Esta se confronta, por un lado, con el rechazo impuesto por los mandatos sociales y, por otro, con el conflicto interno entre dichos mandatos y el deseo propio de la mujer. Así, se pone de manifiesto una tensión entre las expectativas externas y la complejidad del deseo personal, que a menudo se muestra ambiguo y contradictorio. En palabras de Mónica Ojeda (2018): “en lo prohibido se acurruca, temerosa, la sintaxis social” (16). Este ejercicio crítico de escritura desmonta los ideales edulcorados en torno a cómo debería ser lo femenino en términos generales, pero en lo particular lo que se pone en juego en el nebuloso terreno tan poco explorado de lo materno. Esta nueva mirada se destacará en las narrativas latinoamericanas actuales, poniendo en jaque a la tradición occidental en su mayoría masculina, blanca y heteronormativa.

Madres que temen por sus hijas

Consideramos que una de las propuestas de la literatura latinoamericana actual es la de la madre como figura temerosa que pretende proteger a sus hijos de las adversidades de la vida, pero que en el medio de ese camino se encuentra con demonios particulares que la atormentan. Esto tiene que ver mayormente con el deseo que opera a nivel inconsciente configurando la psique de la madre. Cuando el niño nace, “satisface sus necesidades básicas y calma sus angustias, esta relación entre ambos, se forma en la dialéctica de la presencia y ausencia de la madre” (Vásconez Chavez 20). Siguiendo esta hipótesis, la relación que la madre construye con el hijo surge primero de su deseo propio y su proyección en él como parte fundamental de la estructuración del vínculo. Si la separación simbólica no se logra adecuadamente, el sujeto no puede constituirse como un “otro” distinto, lo que puede resultar invasivo para el niño. Este fenómeno de fusión entre madre e hijo es retratado por las autoras como un reflejo de los conflictos que se desplegarán en el futuro, mostrando cómo la falta de una individualidad puede generar situaciones de tensión.

Así, la madre constituye la primera figura de apego y referencia, el sujeto se articulará, de manera armónica o no, pero siempre en relación con ella: “el sujeto depende del significante y el significante está primero en el campo del Otro” (Lacan 76). Por lo tanto, es esencial que el sujeto se constituya como un ser separado, pero para que esto ocurra, es la madre quien debe facilitar esa separación, estableciendo un límite que permita al hijo existir como un individuo autónomo. Si este límite no se establece de manera adecuada, se genera una relación de dependencia mutua entre madre e hijo. En el caso de la literatura mencionada, existen personajes que encarnan figuras maternas sumamente dependientes e invasivas que se contraponen a la idea de amor entendida como un ejercicio de libertad de ambas partes. Partiendo de la premisa de que el gran Otro lacaniano es quien articula la realidad del sujeto, siempre existirá una distancia entre ambos, aquella falta que Lacan define como “tropiezo, fallo,

² El concepto de gran Otro representa en la teoría lacaniana: “ese primer acoplamiento significante que nos permite concebir que el sujeto aparece en primer lugar en el Otro” (Lacan 80). De acuerdo a la teoría psicoanalítica, podríamos decir que el nacimiento del sujeto no se produce en el parto ni en la concepción, sino en el discurso de aquel que le dio lugar en su pensamiento, aquel que primero lo deseó, como se menciona en el *Seminario 11*: “el deseo ofrecido a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con el que tiene que ver, pongamos para ilustrarlo, la madre si llega el caso” (Lacan 81). Lacan toma como referencia primaria a la madre, pero a medida que va desarrollando sus teorías alude a otras figuras deseantes.

fisura” (10). Del mismo modo, el personaje se articula como una madre temerosa y sobreprotectora que a su vez tiene una carga muy fuerte de culpa que expresa como agresión hacia el hijo del que desea apoderarse privándolo de su individualidad.

Distancia de rescate (2014), de Samanta Schweblin, narra la historia entrelazada de dos mujeres que enfrentan un conflicto con su deseo materno. La narradora, Amanda, tiene un diálogo con David, el hijo de Carla, que transcurre en un hospital, donde Amanda, internada y agonizante, intenta obtener explicaciones de David sobre lo que está sucediendo. La trama se mantiene en suspenso hasta el final, cuando todo se aclara. La historia comienza cuando Amanda viaja con su hija pequeña, de unos seis años, Nina, a un pequeño pueblo en las afueras de Buenos Aires. En el hospedaje donde se alojan, conoce a Carla, quien tiene un hijo llamado David, de unos ocho o nueve años. Hace algunos años, David se intoxicó con el agua contaminada del lugar, que contenía agrotóxicos. Como consecuencia, Carla rechaza a su hijo, pues no lo considera "normal", lo que obstaculiza su relación con él y genera tensión entre ambos.

Samanta Schweblin hace una descripción de lo que implica para una mujer en conflicto con su maternidad, en este caso Amanda, la distancia como alejamiento o incluso peligro para su hija:

Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la pileta y se tirara. Lo llamo “distancia de rescate”, así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería (2017: 7).

Como se mencionó anteriormente, ha ocurrido un giro en la representación de los personajes femeninos en la literatura. Si bien se podría esperar que las madres se conviertan en triunfadoras de las luchas contra la opresión o que se deslinden del yugo masculino, en la ficción no ocurre así, sino que se estructuran como seres falibles, angustiados, deseantes y temerosos, lo que los hace mucho más cercanos a la realidad. En *Distancia de rescate*, por ejemplo, vemos a una madre profundamente preocupada por su hija, pero, en su desesperación por protegerla, la pone constantemente en peligro.

Amanda desea para Nina una seguridad que solamente puede ocurrir si su madre está cerca, pero también quiere protegerla de la historia terrible que su amiga Carla le está narrando con respecto al rechazo que siente por David:

Ahora me inquieta que empiece a llorar otra vez, que no se suelte del coche de mi marido, que Nina esté sola dando vueltas por la casa. Tendría que haberle dicho a Nina que después de agarrar el chupa-chupa regresara al coche, aunque no, mejor tenerla lejos, esta historia no tiene nada que ver con Nina (2014: 18).

Así, Amanda es una madre preocupada en exceso por mantener un control que no posee sobre ella misma, sobre sus propias emociones. Su necesidad constante de tener a Nina a la vista se despliega a través de todo el texto, incluso cuando ya no puede hacer nada para retener a su hija.

En la teoría psicoanalítica se plantea la sobreprotección como una necesidad de apropiarse del otro, fundirse en él, devorarlo. Este deseo tiene una alta carga de violencia que la conciencia traduce como culpa, por lo tanto, en un intento de suplirla, se cuida en exceso el objeto amado, lo cual provoca precisamente el efecto contrario, el descuido deliberado, como lo expone Corrales (2015): “los discursos que se despliegan en el trabajo clínico, versan también, sobre la culpa y el malestar que conlleva la función materna” (42). Así, en *Distancia*

de rescate se puede notar la desesperación de una madre incapaz de descifrar los verdaderos peligros que acechan a su niña: la contaminación del agua, fantasma que regresa una y otra vez entre los pobladores, quienes sufren de deformidades a causa de este problema. Samanta Schweblin plasma en este texto la ambigüedad de la función materna, en la que el sujeto, en este caso el hijo o la hija, lucha por librarse de la estructura acaparadora del gran Otro, es decir, la madre. En palabras de Lacan:

En efecto de lenguaje siempre está mezclado en lo siguiente, que es el fondo de la experiencia analítica: el sujeto sólo es sujeto al ser sujeción al campo del Otro, el sujeto proviene de su sujeción sincrónica en este campo del Otro. Por eso tiene que salir de él, que arreglárselas, y al arreglárselas, sabrá que el Otro real tiene, tanto como él, que arreglárselas, que salir por su cuenta del apuro (70).

En *Distancia de rescate*, la maternidad se aborda desde múltiples perspectivas, siendo Carla un ejemplo clave de esta complejidad. Ella es una madre marcada por la culpa debido a la enfermedad de David y cuyo deseo materno ha sido, en muchos aspectos, negado y proyectado en el rechazo a su hijo. En sus primeras apariciones, su perfil es similar al de Amanda: una madre abrumada por la fragilidad de la salud de su hijo. Carla llega a afirmar: “Corrí hacia él y lo abracé. Lo abracé con tanta fuerza, Amanda, con tanta que me parecía imposible que algo o alguien en el mundo pudiera quitármelo de las manos” (17). Cuando Carla se da cuenta de que no puede salvar a David, algo se quiebra dentro de ella, y su reacción, paradójicamente, es la contraria: comienza a dejar de ver a su hijo como tal, marcando el inicio del declive de ese amor materno. Este giro abre una ventana hacia un contexto oscuro y tabú, que resulta difícil de abordar desde la teoría psicoanalítica, pero que la autora logra explorar con gran acierto en el ámbito literario.

En función de la culpa derivada del incidente que provoca la ruptura del lazo materno, Carla se enfrenta a la dolorosa realidad de que David ya no es el niño que ella conocía, hasta el punto de no ser capaz de reconocerlo. En sus palabras: “Me agarré del borde de la silla. No quería verlo, Amanda, lo que quería era escapar. Desesperadamente” (19). En el caso de Carla, la enfermedad de David, causada por la exposición al agua contaminada del pueblo, ha transformado al niño en una figura ajena, sin alma, lo que genera en ella un sentimiento de desconexión. Este proceso de negación puede interpretarse a través de la teoría lacaniana, en la que se afirma: “desear implica una frase de defensa que lo vuelve idéntico a no querer desear. No querer desear es querer no desear” (Lacan 87). En este sentido, el deseo se revela como un campo ambivalente en el que coexisten fuerzas opuestas de atracción y repulsión hacia el objeto deseado. En el inconsciente, estas fuerzas pueden convivir, lo que lleva al sujeto a percibir su deseo como una contradicción.

La fantasía que opera en la mente de Carla es, a su vez, la manifestación de una ausencia de amor filial, tema que surge repentinamente liberando una serie de tabúes con respecto a lo que debería ser la maternidad: “las mujeres buenas son en función de no ser como las malas: la sexualidad, femme fatale, la búsqueda del acceso al conocimiento, la mala madre que abandona a sus hijos” (Freijo 227). En nuestra cultura occidental es prácticamente imposible concebir que una madre deje de amar a su hijo, esto es motivo de condena social y es considerado ajeno a las leyes de la naturaleza. Así, Carla debe revestir sus sentimientos de una racionalidad, explicarse a sí misma y a los demás por qué ha dejado de amar a David, decide creer que el niño ha perdido su alma en medio de un ritual de curación: “Te llamó ‘monstruo’, y me quedé pensando también en eso. Debe ser muy triste ser lo que sea que sos ahora, y que además tu madre te llame ‘monstruo’” (2014: 21). Amanda percibe en las palabras de Carla el desamor que esta siente por su hijo y, al mismo tiempo, actúa como la voz del prejuicio social, condenando a Carla por

haber dejado de amar a su propio hijo. Sin embargo, esta reacción de juicio no la exime de su propia contradicción, ya que Amanda también proyecta sobre su hija una forma de agresividad pasiva, manifestada en su sobreprotección. Como dice Melanie Klein (1952): “Todos sabemos que al captar en nosotros impulsos de odio hacia la persona amada nos sentimos afligidos y culpables” (313). Ambas mujeres están lidiando con el conflicto de la maternidad sin importar la forma que adquiera, pero que es el punto en común y el centro de nuestra hipótesis.

Siguiendo la línea de la temática de madres que aman y odian, en el cuento “El ojo”, de Liliana Colanzi, notamos un conflicto recurrente en la estructuración de los límites en la relación materna. La protagonista intenta desesperadamente escapar de la madre castrante y controladora que se introduce en su vida privada sin ningún respeto, pero a la vez no puede evitar sentir culpa y cumplir el deseo que se apodera de ella a través de aquella mirada omnipresente. La madre, por su parte, es un personaje representativo de la maternidad obsesiva y acaparadora. Ahora,

nadie ignora que algunas madres sacan partido de esta relación para gratificar sus propios deseos, es decir, su sentido posesivo y la satisfacción de tener quien dependa de ellas. Tales mujeres quieren conservar a sus hijos adheridos a ellas y detestan la idea de verlos crecer y adquirir personalidad (Klein 321).

En este sentido, la madre en cuestión se convierte en una detective que investiga cada movimiento de la hija sin permitir que se le escape ningún detalle.

La manera de relacionarse de la hija, cuyo nombre no se menciona en el texto, siempre es en función de su madre, pues no conoce otra. Podemos inferir, entonces, “que en esta posición la madre esta vista como un objeto parcial que puede presentarse atemorizante o amante, idealizado o persecutorio” (Corrales 21). Así, la protagonista lucha por separarse de ese ojo controlador que la persigue, trata de castigar su cuerpo por la culpa de dejarse invadir, pero sin poder siquiera intentar escapar:

Muéstrame las manos, ordenó la madre. Mamá, protestó nerviosamente, pero la madre insistió. La chica colocó con reticencia las manos pecosas, de uñas mordisqueadas, sobre el mantel a cuadros. La madre las inspeccionó y, con un gesto rápido, se las llevó a la nariz (Colanzi 37).

Este momento, cargado de desconfianza, ejemplifica el control que la madre impone involuntariamente a su hija, y que constituye el núcleo del relato. Aquí, el deseo materno se transforma en una presencia amenazante, un deseo que trasgrede los límites de lo protector.

Así, la madre busca controlar a la hija de manera absoluta. Esta intensidad es la que lleva a la joven a asumir los deseos de un Otro omnipresente, comportándose como una alumna obediente en la universidad, pero castigándose por medio de cortes en la piel cuando nadie la está observando. Esta dinámica refleja cómo la hija actúa el deseo materno hasta el punto de anularse a sí misma:

La ansiedad con respecto a la madre internalizada, a la que se siente dañada, sufriendo, en peligro de ser aniquilada, o ya aniquilada y perdida para siempre, conduce a una mayor identificación con el objeto dañado (Klein 14).

Estos personajes ilustran con claridad las relaciones humanas como se presentan actualmente, relaciones en las cuales lo inconsciente brota de maneras insospechadas mostrando nuevamente que el hogar materno no es tanto el lugar seguro como el objeto de temor del que se quiere escapar, relata Colanzi: “La chica reconoció en el iris azul oscuro la mirada —¿burlona?

¿amenazante? — de su madre. “El Ojo —¿era posible? — sonreía” (38). La reacción de la hija es recurrir a dañar su cuerpo y a la anorexia para sosegar su culpa al sentir que le oculta secretos a su madre, algo que le produce un gran malestar.

En este relato, no podemos pasar por alto el papel de la dimensión religiosa, que funciona como un eje central en la construcción de la personalidad de la madre. A través de esta creencia, ella proyecta una imagen de poder moral y divino, que refuerza su posición de autoridad representando el ojo que todo lo ve, pero que, como se mencionó con anterioridad, es analogía de otro ojo totalizante, que en el cuento se presenta como representativo de una divinidad:

El Enemigo viene disfrazado de ángel, pero su verdadero rostro es terrible. No te olvides nunca de que llevas su marca en la frente. Él conoce tu nombre y escucha tu llamado. La madre hizo la señal de la cruz y la chica se atragantó con un raviol (Colanzi 35).

La idea de la mirada divina que juzga nuestros actos morales en la tierra se presenta como una representación de “el gran padre omnipotente”, en la que la figura materna se articula y manifiesta. Esta mirada simboliza el control y la necesidad de dominio por parte de quien ostenta el poder, asumiendo una figura masculina encarnada en un cuerpo femenino.

Desde una perspectiva psicoanalítica, esta mirada representa una totalidad que no se reduce a un sujeto particular, sino que encarna la representación de algo más grande, que puede reflejarse en el entorno social o incluso constituir una proyección vinculada a una figura influyente en la experiencia personal. Acerca de la mirada observa Lacan que:

ese ojo no es más que la metáfora de algo que más bien llamaría el brote [la pousse] del vidente -algo anterior a su ojo. Lo que se trata de cercar, por las vías del camino que él nos indica, es la preexistencia de una mirada-no veo más que desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes (27).

Así, el sujeto se siente observado y expuesto ante la mirada de una sociedad, de la ley, de sus padres, o de un otro que de alguna manera lo limita. En el caso de la protagonista de “El ojo”, la madre representa el peso de una sociedad que la juzgará si no se comporta con prudencia y castidad. A través del desarrollo del cuento vamos notando una tensión que se hace más profunda y que finaliza con la ruptura irreparable del vínculo.

El caso de la madre castradora es quizá uno de los más representados en la actualidad, pues engloba los miedos y los tabúes de una sociedad que preferiría verlos encarnados en sujetos ajenos al ámbito familiar. No se espera de una figura que debería ser amorosa que invada un espacio seguro con el fin de transgredir lo privado; sin embargo, sí se esperarí este tipo de acción de una entidad externa hostil. Como dijimos antes y de acuerdo con la hipótesis central, en la literatura latinoamericana escrita por mujeres se observa claramente una propuesta novedosa y diferente: se desvía el enfoque del tópico del asesino que acecha en las oscuras calles para adentrarse en un ámbito aún más oscuro: el interior del vientre materno, que opera como metáfora del discurso que la madre imprime en el hijo.

Madres que temen a las hijas

En la novela *Mandíbula* (2018), de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda, se plantean relaciones conflictivas entre madres e hijas. Este tópico nos lleva a un lugar común en la literatura, que es el hecho considerar a las hijas invasoras de una vida idílica en donde no hay cabida para el deseo materno. Hay, más bien, una irrupción indeseada en el plano inconsciente

que no se manifiesta sino por los efectos una vez construido el vínculo filial. Fernanda, uno de los personajes centrales de la novela, siente que atemoriza a su madre: “Al final, el bebé se comería a su madre porque así era el amor” (80). La relación se presenta hostil, siempre tendiente hacia la incomodidad y se convertirá más adelante en un rechazo profundo e inconciliable entre las dos.

Fernanda produce temor en su madre debido a que, en el pasado, estuvo inmersa en la muerte de su hermano Martín, quien falleció a la edad de un año. A raíz de esta tragedia, el deseo materno hacia Fernanda ha cambiado. Su madre la culpa por la muerte de su hijo y, en consecuencia, deja de desear ser su madre, como lo expresa en el texto: “Mi madre me tiene miedo. Le había explicado que su madre guardaba la foto de su hijo muerto y la miraba como si viviera, mientras que a ella la miraba como si estuviera muerta” (153). La ruptura del vínculo filial nos revela situaciones de conflicto familiar: Fernanda siente ese rechazo que será determinante en sus relaciones con otras personas, en particular con su mejor amiga Annelise. A partir de la obra de Jacques Lacan, “se comprende que el concepto de madre se encuentra en vinculación al deseo materno” (Corrales 25). Este deseo tiene muchos modos de materializarse, a menudo de manera ambigua, causando daño o intentando apropiarse del objeto amado, otras, huyendo o temiéndole, como es el caso ya mencionado.

La relación de Fernanda con su madre se construye a través de sentimientos negativos de la una hacia la otra, de un distanciamiento fundamental y permanente. Ambas deben realizar el duelo de sus respectivos deseos por cuenta propia. Así, Fernanda construye a su madre a través de su mirada, y viceversa. Como dice Lacan, “la experiencia analítica nos muestra que es al ver jugar toda una cadena al nivel del deseo del Otro que el deseo del sujeto se constituye” (86). Ambos sujetos se repelen y se temen en esa unión de la que ninguno puede prescindir y, en ambos casos, el deseo es afectado a medida que se va desarrollando la vida de los personajes, modificando el desenlace de la historia.

Por otro lado, siguiendo la línea argumental, tenemos la historia de Clara, la maestra de literatura, que se relaciona con su propia madre de manera simbiótica, se fusiona con ella imitándola hasta en los detalles más mínimos: “Sus tías y sus tíos le dijeron, cuando tenía diez años, que no podía vestirse como la madre ni desearla de una forma tan absoluta. ‘La poesía da a luz a la poesía que la engendra’” (Ojeda 86). Clara desea convertirse en su madre, estudia literatura, se viste como ella, camina como ella y realiza todas sus actividades en relación con ella, ya que, “si tales sentimientos y fantasías son muy intensos, el apego a las personas amadas puede llegar a ser una carga abrumadora” (Klein 325). Existe en esta conducta un deseo de ser amada y deseada por la madre, que es repelido desde el principio. El rechazo de la madre provoca la obsesión de la hija por lograr su aceptación.

La madre de Clara encuentra impropias las actitudes de su hija, por eso la considera una amenaza, siente temor y la rechaza: “Clara sabía que había amarrado el cuello de su madre con su amor umbilical” (Ojeda 102). Este amor tiende a la obsesión y a diferencia de los otros miembros de la familia es la madre quien teme ser amarrada por la hija, devorada para siempre: “Todos engendraban a sus asesinos, pensó, pero solo las mujeres los daban a luz” (Ojeda 28). El sentimiento de Clara por su madre es intenso pero contradictorio y solo puede manifestarse a través de la invasión hacia la esencia de la madre, en su deseo busca contenerla, poseerla, parecerse a ella, esto genera en ella una necesidad de estar presente en cada momento de su vida. Volviendo sobre la obra del psicoanalista francés, entendemos que:

el sujeto sabe que no querer desear tiene en sí algo tan irrefutable como esta banda de Moebius que no tiene reverso, a saber, que al recorrerla se llegara matemáticamente a la cara que se suponía opuesta (87).

Tal como lo expresa Lacan, Clara busca este camino de fusión con su madre, y esto la lleva precisamente al distanciamiento, el efecto contrario de lo que busca la hija.

A pesar de la muerte de la madre, su esencia permanece a partir de las actitudes que Clara replica con sus alumnas, esa relación amor y odio se mantiene hasta el punto de que secuestra a una de ellas. Esta agresividad se manifiesta en todas las relaciones que construye con otras personas, pero el objeto sobre el que actúa es esencialmente la madre:

¿Cuál es el único animal que nace de su hija y alumbra a su madre?, le preguntó hace un mes a Annelise. Dios, le respondió de inmediato. Porque mi Dios es una histérica de útero deambulante (Ojeda 87).

Esta cita expresa claramente la importancia de esa mirada primordial que construye al sujeto, dándole vida o dañándolo en su intento de amarlo. El temor de las madres a las propias hijas se posiciona como un eje central que articula el texto en torno al miedo que se le puede tener al deseo de dar vida, o a la propia descendencia muchas veces entendida como una proyección del propio sujeto.

Madres que temen ser madres

En el cuento “La deuda” (2018), de la escritora boliviana Liliana Colanzi, encontramos a una joven con un avanzado embarazo, pero que pretende ocultarlo a su tía, quien la ha criado desde que era una niña. Ella narra cada paso de su viaje: “Acompaño a mi tía a saldar una deuda en el pueblo en que nació. [...] cada salto de la moto me sacude el vientre y eso me alarma; debo ser más cuidadosa en esta etapa” (59). Esto sucede en el entendido de que su padre las abandonó y la verdadera madre sale huyendo, dejando a su hija al cuidado de la tía. En el viaje, la sobrina relata: “La costurera me mira con una curiosidad helada. Sus manos me acarician la cara. –No se parece a vos esta hija tuya– dice. –No es mía– dice mi tía. –Ella no es mi mamá– yo corroboro” (63). Desde el comienzo del cuento nos podemos dar cuenta de que existe un rechazo a la idea de ser madre, tanto por parte de la tía, que niega a la sobrina como su hija, como de la sobrina, quien no ha comunicado a la tía su estado.

Sin embargo, a lo largo del relato hay una atmósfera inquietante y una imposibilidad de comunicación real, los personajes no están conectados entre sí a pesar de existir entre ellas una estrecha relación que aparentemente es filial. Si bien la sobrina tiene una relación cercana con la tía, el lazo que las une parece frágil, denotando una falta de cariño evidente entre ambas:

Mi tía se hizo cargo de criarme y educarme, pero no me permitió llamarla madre. A mis compañeras del colegio yo les mentía [...] mi tía corrigió a punta de chicote esa temprana inclinación por la mentira (63).

Esta frialdad de la tía se hace cada vez más insostenible, al mismo tiempo que tensa el hilo que conecta a las dos mujeres. También es importante mencionar que el clima del relato es tenso y denota una falta de cariño de las dos mujeres entre sí, a medida que avanza el relato nos volvemos espectadores de esa inmensa brecha que las separa hasta llegar al desenlace, que lleva a su vez a una atmósfera cada vez más inquietante.

Es importante mencionar que, para Lacan, la estructura de la psique se construye a partir de la falta como resultado del proceso de castración, eje central en torno al cual se cimenta la personalidad. En “La deuda”, esta falta es representada por una madre ausente, pero, además, por una tía que cumple la función materna sin demostrar un deseo por su supuesta sobrina. La personalidad de la joven se enraizará y construirá en torno a esa figura faltante:

La mirada no se nos presenta más que bajo la forma de una extraña contingencia simbólica de lo que encontramos en el horizonte y como tope; a saber, la carencia constitutiva de la angustia de la castración (Lacan 27).

Tanto la tía como la sobrina se sienten distantes entre sí, pero se ven presionadas a realizar el viaje para saldar una deuda que, si bien en un principio parece ser económica, más tarde se presentará como de tipo filial. El embarazo de la joven añade a la historia un nuevo elemento: el del descubrimiento de los orígenes, ambos constituidos por la carencia de los motores primarios en el núcleo familiar, la madre y el padre. De este modo ambas experiencias se nutren del elemento de la falta.

Como se dijo anteriormente, toda relación está estructurada conforme al deseo materno, y en esto radicarán las futuras relaciones del sujeto, ya que “los impulsos sexuales se deslizan también de los primeros objetos de amor y el niño adquiere así la capacidad de amar a otros de modo predominantemente afectuoso” (Klein 329). Por el contrario, si no se ha establecido correctamente el vínculo, éste se tornará agresivo y, en el peor de los casos, desembocará en una apatía generalizada. En “La deuda”, ambos personajes se repelen y atraen de manera constante, poniendo como excusa el mandado que una de ellas debe hacer. La autora señala y cuestiona el abandono del padre y la maternidad no deseada como conflictos primarios en una sociedad distópica en donde la lucha por la propia existencia es brutal y devoradora. Ambas mujeres están actuando conforme a un mandato social establecido y que ninguna de las dos quisiera replicar.

En el final del cuento las dos protagonistas llegan por fin al lugar que estaban buscando, se establecen en la casa de una conocida y se preparan para saldar “La deuda” de la tía:

-Hay algo que debés saber. La costurera me lleva a su cuarto mientras tía duerme la siesta protegida por un mosquitero [...] –Se fue de aquí preñada de un trabajador de las barracas [...]. Ella es tu madre, aunque te diga lo contrario. Esa que viste en las fotos es una mujer cualquiera (Colanzi 68).

El texto culmina con la noticia confirmada de que la tía que niega a la sobrina es en realidad su madre. Posteriormente, llegan a saldar su deuda donde un hombre con un arma se posiciona frente a ellas, en este fragmento se sugiere que ambas están frente al verdadero padre de la protagonista: “Contengo la respiración. En ese momento empiezan las contracciones” (69). El final es abierto pero contundente: no hay ningún deseo, ni el paterno ni el materno, las dos mujeres están solas y no se tienen siquiera la una a la otra, ambas habitan un vacío que revela un final violento e inesperado y no promete llevarlas a un mejor destino.

La crítica al rol materno en este texto se cruza con una fuerte denuncia hacia la injusticia estructural que enfrentan las mujeres en una sociedad patriarcal. En este contexto, se cuestiona el modo en que se desmoraliza el papel de la madre, mientras que las expectativas sociales sobre el padre permanecen indiscutidas. Esta diferencia resalta la persistente desigualdad entre los géneros: la madre es sometida a presiones que la vuelven culpable, mientras que el padre, a pesar de su evidente falta, no está sujeto a las mismas demandas. Aquí valdría la pena hacernos una pregunta crucial: ¿se espera demasiado del padre? Judith Butler afirma que:

El lugar simbólico del Padre no cede a las demandas de una reorganización social de la paternidad. Lo simbólico es, precisamente, lo que pone límites a todos y cada uno de los esfuerzos utópicos por reconfigurar y revivir las relaciones de parentesco (Butler 38).

Ella subraya cómo las expectativas puestas en la paternidad están cimentadas en un idealismo inconciliable con las realidades emocionales y psíquicas de los individuos. En el análisis literario se muestra de qué manera en muchas obras contemporáneas se presentan masculinidades frágiles incapaces de gestionar sus emociones o establecer vínculos a largo plazo. Así, el cuento analizado, al igual que el análisis de Butler, revela cómo tanto la maternidad como la paternidad están atrapadas en expectativas irreconciliables.

La ausencia del deseo de ser madre o la negación del embarazo se pone de relieve cada vez más en el contexto latinoamericano, como sucede también en el cuento “Conservas” (2009) escrito por Samanta Schweblin. Aquí encontramos puntos de conexión con Colanzi en “La deuda”, pues plantea un dilema acerca de la postergación del embarazo, en el caso de que esto fuera posible mediante intervenciones médicas novedosas. Los protagonistas son una pareja joven, ambos se enteran de la noticia del embarazo de ella sin demasiada alegría ni deseo de convertirse en padres. La voz que narra es la de la joven, un hecho significativo en el contexto en el que realizamos nuestro análisis, que está mayormente orientado a escuchar la palabra de la mujer:

El consultorio queda en el último piso de un edificio antiguo del centro [...] Durante la conversación se interesa en especial por el tipo de familia que formamos [...] Contestamos a todo lo que pregunta. Después entrecruza los dedos y apoya las manos sobre el escritorio. Weisman parece conforme con nuestro perfil (Schweblin 118).

Al no estar completamente seguros de continuar con la gestación, la pareja se decide a realizar un tratamiento de “reversión del embarazo”, que consiste en una serie de rituales, medicamento y respiraciones específicas. En el tratamiento, se rechaza cualquier tipo de afirmación o reconocimiento del hecho mismo, se le propone a la familia no mencionarlo. Todos deben mantenerse al margen, y se impone incluso una distancia temporal en la relación con su esposo.

Al cabo de unos días, ella experimenta una serie de cambios físicos:

-Se acerca el momento- dice él, y empuja sobre el escritorio, hacia mí, el frasco de conservación. Está helado, y así debe mantenerse, por eso traje la vianda térmica, como Weisman recomendó (Schweblin 122).

Su panza comienza a encogerse, para finalmente escupir el producto como si fuera una semilla, colocarla en un frasco de conserva para utilizarla en el futuro. En este cuento, Schweblin pone en juego a través de un planteamiento insólito lo que ocurriría si existiera un tratamiento del estilo, si es similar a un aborto o es un mero aplazamiento del embarazo:

¿Decimos que las familias que no se aproximan a la norma, pero reflejan la norma de alguna forma aparentemente derivativa, son copias baratas, o aceptamos que la idealidad de la norma es desarticulada precisamente a través de la complejidad de su puesta en escena? (Butler 106).

En este texto se altera la secuencia tradicional, se añade otra posibilidad ante la posición binaria de la vida o la muerte, se trasgrede esa regla para presentar una tercera vía que permita la preservación del bebé hasta el momento en que, por decisión propia, los padres decidan tenerlo.

El cuento nos invita a hacernos la pregunta: ¿es que renunciaríamos a ser madres o padres si esto no implicara una condena social cuyo móvil es la culpa? Hay en todo el texto una incitación a la confrontación sobre los conflictos éticos respecto a la vida y a la muerte, pero sobre todo respecto a lo moralmente correcto, a la culpa materna que se mantiene inamovible

en el personaje principal y a la necesidad de una decisión consentida. Samanta Schweblin propone ir más allá del terreno conocido y explorar posibilidades alternas que, si bien no son necesariamente optimistas, a través de un ejercicio de la imaginación cuestionan las normas éticas y morales de hoy en día.

Conclusiones sobre la maternidad en miras de nuevos horizontes

Así, estas obras nos guían por un camino hacia los conflictos más intrincados de la condición humana. En la propia literatura encontramos otros personajes significativos con cualidades similares a los ya presentados, como el de Damaris en la novela *La perra* (2017), de Pilar Quintana. Aquí la protagonista es una mujer que, debido a su infertilidad, experimenta una sensación de vacío que la lleva a adoptar una perra, impulsada por el deseo de ofrecerle el cuidado y amor que no puede dar a un hijo humano. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, el peso de esa responsabilidad comienza a tornarse insoportable. El cuidado que la protagonista ha asumido para con la perra se vuelve una carga cada vez más difícil de manejar. En un acto impulsivo mata a la perra, liberándose de la carga que ella misma se impuso, pero que termina revelándole que su anhelo de ser madre respondía más a una presión social y al cumplimiento de ciertos mandatos que a su verdadero deseo.

Otro personaje que podemos relacionar con los anteriores en tanto variante de la función materna es la protagonista de *Mugre rosa* (2020), quien, aunque no es madre, se encarga de un niño con problemas mentales, dado que su propia madre está absorta en asuntos ajenos a su hijo. El personaje asume su cariño hacia un hijo que no es biológicamente suyo desestructurando el contexto del amor materno reducido a la expresión de amor hacia la prole. Otras formas de maternidades alternativas y el aborto son abordadas en la novela *Temporada de huracanes* (2017) de Fernanda Melchor, por poner algunos ejemplos de los tantos que se van sumando a estas maneras de plantear este lazo filial.

En la literatura contemporánea latinoamericana, un gran número de obras recientes aborda con profundidad la crisis en torno al deseo materno, reconociéndolo no solo como una cuestión personal, sino como un fenómeno profundamente arraigado en el imaginario colectivo y en las estructuras psicológicas de los personajes. Esta crisis refleja los cambios sociales irreversibles que, tarde o temprano, las sociedades latinoamericanas deberán enfrentar. Desde una perspectiva psicoanalítica, la representación de un imaginario de la maternidad en este corpus revela cómo las tensiones entre el deseo, el rechazo, la culpa y la represión operan en los personajes, mostrando una compleja interacción entre el inconsciente individual y los condicionamientos sociales que articulan las expectativas sobre el rol materno.

En consonancia con el análisis de las obras mencionadas, surgen paradigmas novedosos sobre la condición materna, una que desafía abiertamente los ideales edulcorados que históricamente han conformado la imagen de la madre en la literatura latinoamericana. Estos ideales, que durante largo tiempo estuvieron dominados por perspectivas tradicionales influenciadas por escritores varones de clase media, han sido puestos en entredicho. El ingreso de mujeres a la esfera literaria, junto con una apertura hacia la discusión de temas previamente silenciados, ha permitido el surgimiento de un discurso que cuestiona no solo las normas sociales, sino también el mundo psíquico del sujeto en tanto que se ve atravesado por procesos inconscientes. Esta nueva narrativa se dirige hacia una perspectiva literaria que ya no es exclusivamente femenina, sino que busca integrar otros aspectos de la experiencia humana, incluyendo aquellos que han sido históricamente considerados tabúes, especialmente en el ámbito familiar. Así, la literatura contemporánea latinoamericana se convierte en un espacio donde las voces de las mujeres no solo amplían el discurso, sino que lo transforman radicalmente.

Obras citadas

- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Butler, Judith. *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure, 2008.
- Colanzi, Liliana. *Nuestro mundo muerto*. Bogotá: Eterna cadencia, 2018.
- Colanzi, Liliana. *Ustedes brillan en lo oscuro*. México: Páginas de espuma, 2022.
- Corrales, Jennifer. *Construcción de la Función Materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados*. Montevideo: Universidad de la república del Uruguay, 2015.
- de Lauretis, Teresa. *La tecnología del género*. Londres: Macmillan Press, 1989.
- Freijo, Florencia. *(Mal) educadas*. Buenos Aires: Planeta, 2021.
- Klein, Melanie. *Obras completas de Melanie Klein*. Bibliotecas de psicoanálisis, 1952.
- Klein, Melanie. *Obras completas de Melanie Klein. Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. México: Paidós, 2011.
- Lacan, Jacques. *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- Ojeda, Mónica. *Mandíbula*. Barcelona: Titivillus, 2018.
- Ojeda, Mónica. *Nefando*. Barcelona: Almadía, 2021.
- Ostrov, Andrea. *Vertientes de la contemporaneidad. Géneros híbridos y nuevas subjetividades*. Salta: Universidad Nacional de Salta, 2016.
- Schewelin, Samanta. *Distancia de rescate*. Madrid: Titivillus, 2014.
- Schweblin, Samanta. *Pájaros en la boca*. Titivillus, 2009.
- Vásconez Chavez, Diana Elizabeth. *Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2018.